

¿Elección o irrupción? Trayectorias profesionales de Trabajadores Sociales argentinos atravesadas por la práctica investigativa

Mara Mattioni, Carina Antón, Pablo Granovsky

Universidad Nacional de La Matanza

maramattioni@hotmail.com

Introducción

La presente propuesta aspira a poner en discusión los avances de una línea de investigación desplegada al interior del equipo docente de la asignatura “Metodología de la Investigación Cualitativa” de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Matanza emplazada en la provincia de Buenos Aires en Argentina, que tiene como propósito reconstruir, desde una perspectiva biográfica, las trayectorias profesionales de graduados en Trabajo Social argentinos que han tenido a lo largo de su vida profesional una inserción laboral vinculada con la práctica investigativa.

Las históricas preocupaciones que incumben al colectivo profesional del Trabajo Social en torno a la relación entre la investigación y la disciplina (Grassi, 1994; Parra, 1998; Rubilar, 2013; Ierullo, 2012) colocan en evidencia la necesidad y la relevancia de consolidar reflexiones empíricas y epistemológicas en torno a la práctica investigativa construida a lo largo de los años de profesionalización, la cual ha quedado invisibilizada desde los cánones de la investigación dominante (Rubilar, 2016; Grassi, 2011) percibiéndose distante de la categoría de trabajo.

Sin embargo, pensando al Trabajo Social dentro del gran colectivo de las Ciencias Sociales pareciera resultar ineludible poder revisar reflexivamente los procesos de construcción de conocimiento social que entrecruzan y encuadran las vidas estudiantiles y profesionales, los cuales se ven atravesados por un sinfín de debates que inciden tanto en la concepción y el tratamiento dado a la investigación en espacios de formación como en las características propias de los espacios de inserción profesional vinculados a dicha práctica.

El estado de la cuestión respecto del recorte problematizador revela como investigaciones previas (Rubilar, 2013; Véliz, 2017; Muñoz Arce, Hernández y Veliz Bustamante, 2017) han dado cuenta que los testimonios de distintas generaciones van develando los cambios que la formación del Trabajo Social ha experimentado en los últimos años, el modo como la investigación es considerada en distintos escenarios y momentos históricos y los avatares que acompañan a la discusión de la disciplina.

Así, partiendo de pensar al trabajo social como una práctica profesional autónoma (Mattioni, Antón y Granovsky, 2016) que sostiene a la disciplina en su doble práctica tanto investigativa como interventiva, el desafío de la propuesta radica en conocer como fueron las trayectorias de aquellos trabajadores sociales que se han insertado en espacios laborales vinculados con la práctica investigativa.

De este modo, la presente investigación se encuadra en la metodología cualitativa desde una perspectiva crítica, teniendo como vector principal la premisa del proceso de “hacerse investigador” propuesto por Wacquant (2004) que viabiliza la tarea de reconstruir trayectorias en clave de biografías, destacando el valor del tiempo como un elemento analítico y poniendo especial relevancia aquellos puntos de inflexión de las experiencias subjetivas vinculados con la investigación como espacio de inserción profesional (Sautu, 1998)

A lo largo de su desarrollo, la investigación analiza las decisiones metodológicas que atravesaron el proceso, tales como la elección del enfoque biográfico, incluyendo las potencialidades y limitaciones que el mismo ofreció y especialmente las particularidades de los procesos de revisión, análisis y edición de los relatos de las protagonistas.

Más allá de las vacilaciones propias de todo proceso investigativo y considerando el protagonismo de la historia a la hora de repensar la disciplina, la posibilidad de comprender el vínculo entre el trabajo social y la práctica profesional investigativa desde un enfoque biográfico implica una apuesta al análisis de procesos subjetivos atravesados por los fenómenos sociales, permitiendo un encuentro y procurando, en términos de Argüello Parra (2012), interpretar y comprender las diferentes aristas de los escenarios en que se constituyen los sujetos en clave de tramas o marcos.

Finalmente, las discusiones de la propuesta permiten dar cuenta de avances, recapitulaciones e incluso de nuevos interrogantes que retroalimenten la investigación. Si bien las mismas buscan interpelar al propio colectivo de Trabajadores Sociales, tanto argentino como latinoamericano, también apuestan a debatir y discutir respecto del encuadre metodológico propiamente dicho y hasta interpelar a las ciencias sociales en general repensando la histórica segmentación dentro del Trabajo Social entre la práctica investigativa y la práctica interventiva como una tensión que tal vez exceda a la disciplina e implique un gueto inherente al modo de producción de conocimiento dominante.

Aproximación metodológica

Como fue mencionado previamente, la propuesta se enmarca en la metodología cualitativa, enfocándose en un diseño flexible y longitudinal de carácter biográfico. Dentro del universo

de la Universidad Nacional de La Matanza, las unidades de análisis serán graduados de dicha casa de altos estudios emplazada en el conurbano bonaerense argentino que hayan cursado la carrera de Trabajo Social dependiente del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, incluyendo tanto hombres como mujeres que registren a lo largo de sus trayectorias estudiantiles y/o profesionales, alguna inserción laboral vinculada con la práctica investigativa.

Respecto del acceso a las unidades de análisis, el mismo estará caracterizado por una recolección de datos espiralada y materializada a través de entrevistas biográficas (Argüello Parra, 2012; Sautu, 1998; Godard y Gabanes, 1996; Muñiz Terra y otros, 2015). El muestreo será no probabilístico, intencional y de tipo bola de nieve focalizando la elección de los informantes clave en la inserción laboral pasada o presente mencionada, permaneciendo en el campo hasta alcanzar la saturación teórica (Charmaz, 2006) propia de un estudio exploratorio de menor escala.

Focalizando en el propósito de la propuesta y la selección del enfoque biográfico es menester destacar la relación entre las trayectorias individuales y la historia social en que se inscriben las historias de vida observando que, según Argüello Parra (2012) la complejidad de analizar las intersecciones entre la cartografía biográfica del sujeto y la historia social, apela a comprender las incidencias del entorno que se conforma como memoria colectiva en la singularización de una existencia. Siguiendo al autor, el análisis de procesos subjetivos en conjunto con los fenómenos sociales permite un encuentro procurando interpretar y comprender las diferentes aristas de los escenarios en que se constituyen los sujetos en clave de tramas.

De algún modo, ponderar el contexto a través del enfoque biográfico implica considerar situacionalmente al sujeto, evitando una historización técnica y enfatizando en que “(...) *la individualidad y la condición social no son dos estratos o sustancias desconectadas dentro del ser humano, sino potencialidades diferentes de las personas en su relación con otros. El individuo tiene la capacidad de ser influenciado y formado por la actitud del otro, por la injerencia de otros sobre él y su dependencia de ellos*” (Argüello Parra, 2012: 44)

Si bien se espera que la tarea biográfica asuma y apoye la tarea de reconstrucción de contextos, Argüello Parra (2012:43) refiere que “*el proceso investigativo de una historia de vida no puede confundirse, sin más, con una reducción de todo el fenómeno histórico a un devenir particular ni con la convergencia de la vida individual a una pretensión historizante*”.

Profundizando la premisa referida, la apuesta metodológica no estará dada en establecer generalizaciones ni proyecciones de las experiencias singulares, sino de analizar los enlaces entre las percepciones subjetivas de los entrevistados y el encuadre que atraviesa las vivencias y construcciones de cada sujeto. Precisamente ante esta instancia resulta esencial volver sobre la labor interpretativa de las historias de vida, pues, siguiendo a Pujada Muñoz (1992), reconstruir las vivencias de los sujetos contempla múltiples y heterogéneas significaciones y ambigüedades; direccionando el propósito hacia generar interpretaciones y, de ser posible, dar lugar a explicaciones respecto de la concatenación de hechos dentro de las trayectorias vitales.

Volviendo sobre los sujetos, no resulta un detalle menor haber sido actores de los sucesos narrados, especialmente debido a que la posibilidad de que una persona despliegue a lo largo del tiempo experiencias que luego son elegidas para ser narradas por haber participado de algún modo, demanda del mismo sujeto una interpretación que funciona como una mediación entre lo sucedido y el presente desde el cual se retoma la experiencia. Por esta cuestión es que Sautu (1998) plantea que aquello relatado por las personas es mucho más que una descripción de hechos sucesivos, concerniendo también una selección y una interpretación de la realidad vivenciada.

En síntesis, abordar propuestas desde el enfoque biográfico implica un cambio, si se quiere, de mirada, ya que resulta ser otro modo de *“abordar el problema, que justamente se caracteriza por una aproximación longitudinal que puede tomar secuencias de la vida del sujeto y no necesariamente toda la vida y que organiza la historia de vida alrededor de acontecimientos y coyunturas en la vida del sujeto”* (Godard y Gabanes, 1996:14)

La “carrera” como categoría de temporalidad y los procesos de formación en investigación.

De un tiempo a esta parte, la enseñanza superior en la Argentina viene siendo atravesada y a su vez protagonizando proceso de reorientación en diversas aristas. Según Wainerman (2001) por un lado la promoción de la estructura departamental se desarrolla sobre la tradicional organización por facultades y carreras; sumada a la promoción de licenciaturas más breves junto a la creación de carreras de postgrado impactando en el mejoramiento del nivel del personal docente vía los estudios de postgrado: destacándose la promoción de la investigación.

Sin embargo, al decir de Wainerman (2001, 4) *“se “hace como que” se comparte la valoración de la investigación, se hace como que se sabe hacer investigación pero no aparece una preocupación auténtica por ver cómo incorporar a la tarea docente la*

formación de los alumnos en investigación cuando aún no existen suficientes docentes-investigadores, o por cómo entrenar a los estudiantes para elaborar proyectos de investigación, para presentarlos en concursos de becas y subsidios, para diseñar cronogramas de tareas o presupuestos de gastos”. Esta tensión destacada por la autora afianza a repensar el lugar de la investigación como campo de actuación profesional específico y no secundario a otras tareas como la docente o la interventiva.

La investigación como campo de actuación pareciera presentar ciertas controversias entre ellas, en primer lugar, si requiere o no de un oficio a ser aprendido o si apela a un conocimiento intuitivo o meramente empírico. Al respecto, Jimena, una de las entrevistadas, alude que “por un lado tuve la formación del doctorado y otro lado la formación del centro de investigación, eso tiene que ver con el transcurso de una beca en la que por un lado se cuenta con la formación propia del doctorado que estás haciendo y por otro lado todo ese compartir y ese mundo que es tu lugar de trabajo donde abrí la mirada que tenía”. Así, pareciera que más allá de haber transitado su carrera en la universidad, Jimena, Pablo y el resto de los entrevistados presentan historias de vida donde diversas carreras que inician y culminan se van anudando entre sí.

La categoría “carrera” surge como una categoría recurrente en el relato de los entrevistados al momento de ir describiendo sus caminos hacia y en la práctica investigativa. Ya desde la misma instancia de la formación de grado la carrera se elige, luego se puede aplicar a becas e iniciar la carrera de investigador, e incluso en el marco de la carrera docente sumar actividades de investigación rentadas bajo dicho salario.

Sin embargo es recién luego de haber obtenido la titulación como trabajador social comienza la inserción formal en el mundo laboral, pero antes; casi como un momento lúdico o como un modo de ampliar la experiencia estudiantil los entrevistados relatan inserciones en equipos de investigación.

Al sucederse en paralelo con la formación, muchas veces la inserción en espacios de investigación es difícilmente vinculada al primer espacio en el mundo laboral por diversos motivos: por no percibirse una remuneración económica, por no existir un contrato formal de acuerdo de condiciones, por no incluir una rutina con horarios y espacios fijos.

Una vez titulados, cada uno de los sujetos entrevistados fue construyendo su trayectoria profesional, eligiendo la investigación como un trabajo por múltiples razones anudadas a cuestiones tales como: un tiempo interno, un suceso que reconfigura la trayectoria vital y profesional y una coyuntura político social que hace posible que esa propuesta estuviese disponible.

En cierto modo, la inserción en espacios laborales de investigación resulta ser el resultado de la interrelación entre tres tiempos: el interior, el biográfico y el histórico social. *“El tiempo interior, expresa la dimensión de la subjetividad y es inseparable del carácter corpóreo de la existencia humana. Puede ser considerado el fundamento de todas las demás dimensiones temporales humanas. El tiempo biográfico se entiende como el proceso a través del cual el sujeto da significado al curso de su propia vida sobre la base de esquemas de interpretación sacados del stock de conocimientos socialmente disponibles en un determinado momento histórico”* (Leccardi, 2002:43)

Pese a que la “carrera” tiene un inicio objetivamente indiscutido en la formación de grado dentro de la universidad, los entrevistados llamativamente no ubican esa instancia como un primer momento de contacto significativo con la investigación ni con las herramientas que luego les permitieron desempeñar su práctica y menos aun con los algoritmos necesarios para saber cómo iniciarse en la búsqueda de un trabajo de investigador.

Intentando captar la perspectiva de las personas, considerando que estas perspectivas se generan y adquieren significado en la inserción social de los actores y partiendo de que el tiempo forma parte de la construcción del objeto de investigación y de la interpretación de los datos (Sautu, 1998:36) resulta fundamental comprender qué lugar ocupa la formación de grado en investigación en los procesos de inserción de espacios laborales vinculados con dicha práctica.

Las prácticas de investigación entendidas como la representación de un oficio que se va conformando en las trayectorias de los investigadores desde su formación académica se desarrollan desde las posibilidades del contexto, experiencias y circunstancias singulares de los sujetos. Al decir de Bourdieu y Wacquant (2005), la única manera de adquirir los principios fundamentales de una práctica, incluyendo la práctica científica, resulta ser practicándola con la ayuda de algún guía, que acompañe, ejemplifique, oriente, ejemplifique, evalúe.

Este entramado pone en tensión la afirmación de un único modo de adquirir y desplegar los saberes de esta práctica, conformando disímiles maneras tales como la referida por la entrevistada Jimena quien narra que “(...) mi recorrido es medio diverso, me gradué en la Universidad Nacional de La Matanza en el año 2007, empecé a trabajar unos años antes de recibirme, por lo cual, no tuve la experiencia de estar estudiando y pensar en donde me insertaría” o la de Pablo quien narra que “(...) termine la formación y empecé a hacer investigación en el último año de estudiante y trabajo de trabajador social el mismo día que me recibí, me acuerdo porque me recibía iba para la universidad y vi un cartel que decía “se

necesita asistente social” en un geriátrico y lleve un currículum y empecé a trabajar a las 2 semanas ahí”.

Las trayectorias profesionales vinculadas a la construcción de conocimiento parecieran estar íntimamente relacionadas a procesos que se despliegan en los ámbitos de formación e investigación que van atravesando los sujetos, en su hacer como estudiantes a través de diversas experiencias y espacios que abonan y enriquecen, de distintas maneras sus biografías personales, académicas y profesionales.

Es precisamente a lo largo de los procesos de formación en este oficio que se construyen las prácticas de investigación y se hace evidente *“la combinatoria posible entre conceptos y destreza que nos lleva a pensar en una mayor heterogeneidad formativa de los graduados”* (Carnevalli, 2014: 56). Así, el proceso de investigación requiere de una articulación que amalgame la curiosidad, la desnaturalización de las situaciones propias de la disciplina y de la realidad empírica, así como no dejar de considerar a la investigación como una empresa racional. Es volviendo sobre el relato de los sujetos que en las historias de vida el paso por la actividad investigativa pareciera impactar de un modo diferente, en ocasiones alejados de estos aspectos racionales o calculables, mencionando al respecto Jimena que *“(…) se requiere de voluntad, coraje, entrega, creo que la valentía de hacer cosas inventar cosas en ese momento es indispensable”*

De algún modo la investigación como campo de actuación pareciera requerir a la luz de las historias de vida analizadas de la innegable construcción de un producto, en un tiempo mediado por etapas, una lógica distinta a la inmediatez, pero así también de cierta creatividad que apela a una lógica distinta, al decir de Bourdieu, distinta al hombre académico: se requiere un camino inverso a lo acabado, a lo finalizado ya que pareciera que en ese producto hay un exposición personal.

Las trayectorias profesionales de quienes han atravesado la investigación como campo de actuación profesional ofrecen acontecimientos y propuestas que son delineadas en contextos macro por políticas de educación universitarias y la significación que realizan las instituciones universitarias, y las instancias académicas, curriculares (contenidos y prácticas) de los planes de estudios de las carreras de disciplinas en ciencias sociales.

Dentro de los dispositivos mencionados se encuentran los espacios institucionales, que a través de las secretarías de investigación materializan políticas educativas proponiendo distintos programas para que los estudiantes y/o graduados puedan conocer y formarse en la práctica investigativa integrando equipos de investigación a cargo de un director; habilitando a quienes deseen iniciar su formación en investigación en el marco de proyectos de

investigación acreditados, que se desarrollen en el ámbito de las instituciones universitarias públicas y cuenten con financiamiento, en disciplinas científicas, humanísticas, tecnológicas o artísticas. Ejemplo de esta modalidad muchas veces atravesada por una renta simbólica resultan ser ciertos sucesos mencionados por Pablo al ser entrevistado: “yo estaba como ayudante en una materia, todavía no había mucho fomento en la investigación y y en el equipo de investigación la persona que lo dirigía tenía la idea de que los que trabajaban con ella eran sus cadetes, (...) después cuando ingresé a la maestría tuve una beca de investigación donde la primera actividad era rentada: había que comprar libros según el criterio que vos tuvieses. Ahí empecé la carrera docente y a la par la carrera de investigador, tuve una beca de investigación para hacer la carrera de investigador interno de la universidad, que no la termine porque en el medio me salió un concurso para el cargo de adjunto y ahí primo la cuestión de la guita especialmente porque era un momento complicado. El cargo de adjunto era con dedicación exclusiva y deje la investigación, quedándome solo con el desarrollo de mi maestría”.

Así las universidades públicas nacionales se ven reguladas por los principios mencionados para garantizar la pluralidad de las instituciones productoras de saber y desde estos marcos organizativos permitir que la práctica investigativa sea abierta y favorezca la multiplicación de los lugares del saber alentando a la interdisciplinariedad que incluye todo tipo de profesiones y el desarrollo de esos saberes en debate íntimo con los saberes locales y regionales.

Otras de las experiencias que enlazan las trayectorias identifican la especificidad de la formación académica que cada estudiante universitario¹ debe transitar para obtener su graduación como son las asignaturas de metodología de investigación en ciencias sociales y el taller de elaboración del trabajo final de Grado.

La inserción de materias metodológicas en la currícula de las disciplinas de ciencias sociales radica en la importancia y construcción de conocimiento y la apropiación de las prácticas requeridas para el proceso de investigación, así como para afianzar la interdisciplinariedad entre los distintos campos de saber que las componen.

El espacio de realización de un Trabajo Final de Grado² se constituye en un trabajo de investigación personal y autónoma del estudiante. Así, cada estudiante como sujeto activo de su producción debe trabajar desde la delimitación de un tema particular de la disciplina,

¹ Este requisito se presenta mayoritariamente en las universidades nacionales y en carreras de grado, aún hay algunas universidades que continúan manteniendo como requisito la presentación de una tesis final para acreditar la finalización de su formación académica.

² o sus denominaciones diversas, pero con los mismos objetivos de construcción de trabajo final de grado, como de tesis o tesina

posibilitando el despliegue de modalidades de géneros académicos que permiten el adecuado abordaje del problema y les posibilitará producir y aportar nuevos conocimientos, distintas miradas, donde se despliegan los saberes de esta disciplina, a partir de un abordaje metodológico.

“La experiencia de elaborar el trabajo final puede dar la posibilidad de aprender a partir de la construcción y no solo mediante la repetición de conocimientos” expresan Iglesias y Resala (2013: 19) al referir que la realización del trabajo final de grado requiere plantear un problema junto con la construcción de una pregunta cuya respuesta contribuya al conocimiento: una propuesta que incluya la elaboración de un producto que pueda utilizarse en un contexto real.

Desde este planteo, las expresiones que Jimena lleva adelante en su relato de vida hacen referencia a las competencias y saberes se despliegan ante las necesidades particulares de los sujetos, en sus experiencias particulares: “(...) todo lo que te cuento hasta el ingreso a CONICET es pura intervención, a su vez yo hacía cursos, en cada cosa que me metía iba formándome y demás. Hasta ese momento el tema de la investigación no estaba aunque siempre me gusto escribir: incluso recuerdo que las experiencias prácticas las escribía por mi cuenta e incluso algunas cosas después publique porque tenía habilidad para escribir, me gustaba sentarme a reflexionar sobre lo que estaba haciendo y escribir algo”.

En estas instancias de formación de cada sujeto se podrían reconocer prácticas del oficio de investigar consideradas como un modo de pensar más que como colección de estrategias técnicas. Así, los distintos métodos constituyen un modo particular de acercamiento a la indagación: una forma de ver y una manera de conceptualizar una cosmovisión unida a una particular perspectiva teórica para comunicar e interpretar la realidad.

Trabajar de investigador siendo Trabajador Social: el punto de bifurcación al incluirse en el campo profesional de la investigación.

La posibilidad de comprender las trayectorias profesionales de los Trabajadores Sociales entrevistados a partir de una sucesión de períodos de bifurcación y secuencias estables inter período puede pensarse desde diversas aristas. En principio, las bifurcaciones resultan ser *“nudos o momentos claves en que los destinos pueden cambiar y es en estos momentos en donde uno puede averiguar y comprender más cosas. En estos momentos de transición o de paso, también podemos hacernos preguntas sobre las representaciones, queriendo entender lo que ocurre en la mente de las personas”* (Godard y Gabanes, 1996:17)

De este modo, los acontecimientos de la vida de las personas que constituyen nudos o

puntos de bifurcación abren caminos y cambian el destino, generando efectos de cambio a largo plazo, incluso, en el destino de estas personas. Cuando hay bifurcaciones no existe un camino directo ya que, de algún modo, pensar en la comprensión de estos nudos supone la hipótesis de que existen momentos que requieren una observación detenida considerando que se alternan con períodos de paso, pero que ante cada bifurcación la historia del individuo resurge nuevamente.

Un aspecto interesante de los nudos o momentos claves mencionados resulta ser que ciertas bifurcaciones son enunciadas sin explicación, otros acompañados de explicaciones o con una sugerencia de explicación que los completan. De hecho, si bien los sujetos son quienes deciden explicar algún hecho o tan solo enuncian otros que impresionan hasta decisivos en el desarrollo de una vida, Coninck y Godard (1998: 258) hipotetizan y refieren al respecto *“¿qué sucede cuando se pasa permanentemente de un registro explicativo a otro sin aclarar dichos cambios de registro? (...) Todo ocurre como si no se asumiera el modelo decisional puesto en práctica cuando se afirma que el curso de una existencia se ha desviado en razón de una decisión del agente y si, por consiguiente, y a falta de una solución mejor, unos descargara en el agente la responsabilidad de dar sentido a una bifurcación”*.

Tal como fue mencionado en el apartado precedente, desde la currícula de las carreras de grado vinculadas a las ciencias sociales la enseñanza de la investigación como práctica inherente al desarrollo profesional denota una presencia que en líneas generales no supera las dos o tres asignaturas por plan de estudios. La posibilidad de aprender a investigar permanece anudada a materias contributivas tales como “metodología de la investigación” o bien queda relegada a las asignaturas que culminan la formación de grado como ser “taller de tesis” o “taller de construcción del trabajo final de grado” entre otros, que se asemejan más a guetos que a ciclos de formación articulada.

Además de las contradicciones que atraviesan los procesos de formación en Trabajo Social y las expectativas de ejercicio profesional, otra controversia que ratifica el interrogante respecto de si la investigación puede pensarse o no como un campo laboral resulta ser que habitualmente los profesionales “se dedican” a la investigación de modo secundario a otra actividad primaria desempeñada. Esto implica que a lo largo de las entrevistas realizadas es posible encontrar docentes que participan en alguna instancia de investigación, profesionales que se dedican al diseño de políticas sociales y paralelamente son parte de alguna investigación en curso, o bien estudiantes de posgrado que se dedican a hacer sus investigaciones los fines de semana para poder titularse mientras “trabajan” durante la semana.

De algún modo, la dificultad de vincular la investigación con una renta de tipo salarial ha estimulado la idea de pensar la investigación como pasatiempo o como un espacio de actuación a tiempo parcial que requiere ser complementada por “un trabajo” para transformarse en una actividad rentable. Sin embargo, la contracara de las dedicaciones múltiples resulta ser la dedicación exclusiva requerida por la mayor parte de las becas que de algún modo rentan la actividad investigativa y permiten pensar en profesionales que se dediquen exclusivamente a producir conocimiento.

En tercer lugar, otra controversia que se presenta a la hora de pensar a la investigación como campo de actuación resulta ser la modalidad de trabajo predominante. Mientras que a lo largo de la formación de grado la mayor parte de las instancias de producción de conocimiento ofrecidas son de carácter colectivo y/o grupal, paradójicamente los trabajos finales de grado resultan ser individuales. Asimismo, mientras que las becas que permiten pensar en la investigación como una actividad rentada son mayoritariamente de carácter individual, las investigaciones concernientes a los subsidios universitarios, que entienden la práctica como subsidiaria a otro ejercicio, como puede ser la docencia, son de carácter colectivo. De algún modo, la escases de políticas sociales que permitan no solo subsidiar sino rentar la práctica investigativa, pareciera devenir en hacer uso del recurso de la colectividad, ante la ausencia de una rentabilidad acorde a las condiciones materiales de vida, a fin de sostener los procesos de construcción de conocimiento.

Asimismo, revisando la relación entre la toma de decisiones y la posibilidad de darle sentido, es posible advertir a lo largo de las trayectorias recuperadas la presencia de otros sujetos que resultan ser mentores, guías o expertos a seguir. Así, mientras que Pablo le atribuye una connotación mesiánica vinculada al hecho de “ser elegido” pasivamente por un docente para iniciarse en la práctica investigativa, Jimena se inclina por la necesidad de apelar a otro experto que pudiese funcionar como informante clave e incluso como “consejero”.

Finalmente, existe una cuarta controversia vinculada a encuadrar la investigación como un campo laboral y la misma se vincula con el estereotipo de elitismo construido alrededor de la práctica. Volviendo sobre las voces de los entrevistados, la mayor parte de ellos han advertido esta cuestión como parte del imaginario colectivo académico, por un lado, y como reflexión consecuente con las líneas de inclusión y exclusión simultánea que presentan las becas para investigadores que no solo cuentan con límites etarios ambiciosos, sino también, entre otras cuestiones, alientan la dedicación exclusiva impidiendo el pluriempleo y apostando a espacios endogámicos.

La incorporación y la permanencia de los entrevistados en espacios de investigación no

siempre se relata de la mano de la trayectoria laboral y parece ser precisamente ese momento de intersección un punto de inflexión, de quiebre en la vida de los sujetos. Jimena, quien unió ambas trayectorias al decidir iniciar una beca en el CONICET, describe aquel entonces aludiendo: “y ahí deje todo, porque la beca de dedicación exclusiva: deje todas mis actividades y los espacios de intervención... todos los trabajos que tenía, y me fui a hacer la beca. Ese fue un contraste total, la verdad que soy medio así, que me mando y después tengo que re acomodar. Fue un contraste muy grande en la vida cotidiana, en la organización cotidiana, porque una cosa es de estar todo el tiempo con gente, organizando de coordinar grupos y otra es tener un trabajo mucho más solitario”

Si bien la decisión de insertarse en un espacio laboral vinculado con la investigación fue una elección relatada por la entrevistada como voluntaria e individual, categorías tales como “la exclusividad” que acarrear las becas de investigación son presentadas o explicadas con cierto sesgo de pre determinismo o atribuidas a factores externos, estando tal vez más cercano a una idea de algo dado o decidido por otros que a la construcción de la existencia sobre disciplinas del tiempo “(...) *mostrando formas sociales de organización de la existencia, formas institucionales fuertes, muy coercitivas, pero existen también formas culturales, presiones culturales sobre lo que se hace o no se hace*” (Godard y Gabanes, 1996:29) Inclusive, más allá de que Jimena estaba al tanto de las condiciones de la beca previamente a aplicar a la misma, en su relato se recuerda impactada e incluso desbordada ante la exclusividad que denota trabajar de investigadora.

La necesidad de abandonar todo el resto de las actividades laborales para poder recibir un salario a cambio de investigar, de algún modo transforma a dicha práctica profesional en un gueto, generando una representación social a partir de la cual “si no dejo todo por esta actividad no puedo realizarla”.

Esta percepción del ingreso a la investigación rentada como un modo de pertenecer a un espacio de privilegio para el cual hay que llevar adelante determinados procesos previos que en general son caracterizados como procesos de elección y renuncia con un fin último de pertenencia, es retomada por Pablo quien menciona: “si yo lo pienso en lógica de universidad y el hecho de trabajar de investigador pienso en el becario CONICET que te mira de arriba para abajo, pienso en el momento en el que uno puede pasar a dirigir un proyecto y cuáles son las credenciales necesarias para cada cosa y me parece que se democratizo el acceso a la educación superior pero que el acceso a la investigación todavía no está muy democratizado o hay un imaginario muy fuerte instalado que no está disponible para todo el mundo”.

Un aspecto fundamental de la comprensión en clave de bifurcaciones resulta ser que a lo

largo del proceso, el tiempo mismo tiene efectos propios sobre los acontecimientos posteriores. Así es que existen momentos donde se transita hacia otra categoría social donde se juzgan retrospectivas sobre la vida pasada y la futura, generándose nuevas representaciones. *“Al analizar la vida de las personas, uno se da cuenta que un pequeño hecho, un momento de la existencia, incluso muy temprano en la vida, tendrá efectos muy grandes veinte años después y que entonces la causalidad se expresa a lo largo del tiempo. Un evento que se olvido en un momento dado, puede resurgir posteriormente”* (Godard y Gabanes, 1996:16)

De este modo, a través de las repercusiones de los acontecimientos a lo largo del tiempo es posible vincular nudos claves de la historia del Trabajo Social como disciplina tales como el aparente carácter principalmente técnico de la profesión, la díada anidada en el imaginario colectivo de profesionales de escritorio vs. profesionales con los pies en el barro, con las implicancias de tomar la decisión de trabajar de investigador y atravesar las renuncias que ello parece traer aparejado para los entrevistados.

Esta cuestión permite explicar nuevas relaciones a partir de la reconstrucción de la historia de vida desde un enfoque biográfico que viabiliza la movilidad en el tiempo del pasado al presente e incluso a la representación del futuro, tal como Jimena resume al decir: *“Mi intención fue no renovar la beca. Estaba decidida a no continuar, no porque no me gustara la investigación sino porque la dedicación exclusiva no era algo que sentía que le haga bien para mi vida. Cuando estaba en el territorio trabajando e iba a entrar al CONICET me acuerdo que le decía a la gente de las organizaciones en las que trabajaba “si me ven muy académica díganme”.* Creo que fue una decisión ideológica: yo apostaba a vincular teoría-práctica. Después, mi decisión fue más vital que ideológica, tenía que ver con lo que yo quería para mi vida que no era la exclusividad y ahí me terminé de decidir”.

Si bien la universidad argentina cuenta con las bases necesarias para el desarrollo de actividad científica, Miguez (2018) ubica que no existe un estímulo real para hacerlo más allá del prestigio que conlleva, considerando que el estímulo y la necesaria inversión en la calidad científica no tiene una incidencia efectiva en la vida institucional de las universidades ni en su financiación ni en su lugar en el sistema.

Pensando incluso en la práctica investigativa como secundaria a otra labor profesional Miguez (2018) refiere que incluso la complementariedad entre docencia e investigación, propia en todas las universidades del mundo, no alcanza en Argentina los niveles que podrían esperarse a pesar de que la presencia de investigadores en la universidad no solo es la base de la formación de futuras generaciones de científicos, sino también un factor de calidad

diferencial en la educación de cualquier egresado universitario: sea un emprendedor, un profesional independiente, un docente o un empleado altamente calificado para el sistema productivo.

Si bien un presupuesto determinado resulta ser una parte innegablemente relevante a la hora de que una práctica pueda transformarse en un campo de actuación profesional, aun en los casos que una institución decide invertir fondos en la producción de nuevo conocimiento, al decir de Miguez (2018) este resulta escaso considerando que el presupuesto en general se asigna a becas de posgrado, al financiamiento de los gastos de proyectos, a la promoción de la vinculación externa de los investigadores financiando viajes o visitas y a sostener publicaciones científicas. Así la financiación tiene como destinos habituales algunas fases de la producción de conocimiento (las transferencias especialmente), perdiendo de vista el costo que asume que una persona se encuentre desarrollando la tarea, es decir, los honorarios que competen a ese sujeto que se encuentra trabajando y no ocupando su momento de ocio y tiempo libre. Esta última cuestión vinculada con las transferencias y créditos para renovar o sostener la permanencia en determinados espacios de investigación introduce otra “carrera” inherente: la de garantizar la permanencia en dicho ámbito.

Pensar en un campo de actuación profesional requiere para Eroles (2005) pensar las prácticas en sus dimensiones y asimismo caracterizarlas como espacios problemáticos producto de un complejo proceso de construcción crítica que fundamente las formas específicas de ubicarse dentro de la división socio técnica del trabajo, proponiéndose transformaciones en las condiciones de vida material de los sujetos dentro de una determinada realidad social.

Al relatar Jimena sus encuentros y desencuentros con la investigación como campo de actuación profesional, la entrevistada expresa “ (...) creo que hay una la forma de producción más hegemónica de hacer ciencia que excluye la práctica profesional interventiva y ahí las cosas cambian su sentido. Asimismo en distintos espacios laborales hay gente que está vinculada con la investigación por ahí hay otra gente que no y la repudia por práctica de escritorio. Ahora por ejemplo pienso en la investigación más como una herramienta a aplicar en algo que me interese que no como un espacio laboral”.

De este modo, las controversias que atraviesan el interrogante respecto de la entidad de la investigación como campo de actuación parecieran interrogar la estructura del campo científico establecido por una relación de fuerzas entre los sujetos y las instituciones (Bourdieu, 1990), ya sean universidad, Ministerio de Ciencia y Técnica y colectivos docentes entre otros, que atraviesan el mundo de la construcción de conocimiento.

Las trayectorias formativas y laborales atravesadas por el proceso de construcción del conocimiento científico.

Analizando detenidamente los sucesos vinculados con los puntos de inflexión que se desprenden del relato de los informantes, la cuestión de elegir la investigación como un trabajo teniendo que realizar renuncias tales como a condiciones laborales formales, a otros empleos o incluso a la posibilidad de trabajar con otros; permite pensar en cómo se concibe la construcción de conocimiento científico al diseñar el encuadre de las propuestas laborales aludidas por los trabajadores sociales entrevistados.

Dentro de los interrogantes que se generan a partir de repensar la concepción epistemológica de ciencia (Mejía, 2008) que subyace a estas tensiones que atraviesan la decisión de “trabajar de investigador”, uno de los más significativos resulta ser como es la relación concreta entre la práctica investigativa y práctica interventiva.

Así, las posibilidades de integrar la práctica de investigación como una dimensión significativa y constitutiva del ejercicio profesional de los Trabajadores Sociales convive con su posición complementaria y/o subsidiaria a la tarea docente y hasta con la necesidad de obtención de fondos asociados a fundaciones privadas. De este modo la investigación, sólo queda restringida como actividad laboral central para quienes logran integrarse a las carreras de investigación del CONICET.

Esto conlleva entonces, a buscar alternativas a estas posibles trayectorias para la práctica de investigación a partir de articular elementos de la tradición crítica de las ciencias sociales – cuestionadora y desnaturalizadora de estructuras e instituciones-, con un enfoque pragmático –vinculada a la gestión/intervención en ámbitos públicos, sociales y privados-, direccionándolos en el sentido de la participación del investigador en el proceso de conformación de los propios sujetos sociales. Esto implica también para el investigador, además de ampliar el campo profesional, el desarrollo de capacidades profesionales más diversas y complejas (de análisis, metodológicas y cercanas a procesos de toma de decisiones y de intervención en distintos ámbitos institucionales).

Para este abordaje, nos parece que la figura del Investigador Social se asemeja a la del interlocutor significativo (IS) concepto de Nicole Roelens (1989), en tanto mediador social que trabaja con el actor a partir de una reconstrucción de su experiencia. Esta reapropiación de experiencia potencia los saberes del actor, relacionando el lenguaje ordinario con las categorías propias de las ciencias sociales en la interacción del investigador con el actor, reflexión retomada por Jimena al mencionar en su relato biográfico que “(...) cuando terminé

la beca me llamaron para trabajar en un municipio, un lugar donde la lógica de la investigación parecía inútil, no por mi experiencia de investigación sino por mi conocimiento. Ahí todo mi bagaje de la investigación lo tuve que adaptar nuevamente y ver cómo podía ponerlo al servicio de ese trabajo. En ese entonces no era la investigadora que había investigado, era una más: ahí yo tenía otro sentido. De algún modo depende de donde estas que cuestiones del recorrido cobran valor”

Esto plantea también asumir un concepto de ciencias sociales que las asocia a un proceso de “cientifización” de la gestión y la intervención –pública, social o privada-, donde la práctica de investigación y el “discurso del método” de las ciencias sociales podría actuar como medio comunicativo de articulación entre diversas disciplinas y formas de intervención, donde el Investigador Social asumiría el lugar de mediador social. Así, el investigador, mediante los intercambios lingüísticos con el actor y la reconstrucción racional de su experiencia, asume una posición dual, como analista -intelectual crítico- y como intérprete –postura pragmática y de gestión/intervención-, planteando una distancia negociada y siempre reactualizada con el actor.

Desde nuestro punto de vista, la práctica de investigador para abordar el mundo social, requiere asociar investigación con intervención, donde se pueda reconocer a partir de la investigación, en los propios procesos sociales y económicos, la posibilidad de constitución de voluntades sociales, políticas y ético-valorativos que orienten y regulen las prácticas de los actores que participan de esos mundos.

Esta relación entre saberes e intervención, requiere como práctica una reconstrucción racional que permita plantear el lugar de la investigación en un esquema transaccional con los materiales, problemas y objetos en las situaciones que enfrenta como investigador en su relación con el actor. Esta práctica implica una mayor simetría entre actor e investigador donde el aprendizaje y los saberes en contextos “empíricos”, se asocian con poder facilitar el establecimiento de una trama compleja de interacciones entre actores donde se incluyen saberes, valores y modos de subjetivación diversos.

Siguiendo este planteo inicial, consideramos que nuestro planteo del investigador como mediador social, IS, que produce conocimiento científico en la interacción con los saberes prácticos de los actores, se corresponde con gran parte de los desarrollos empíricos de los métodos de investigación cualitativos siendo muy adecuado para abordar la relación investigación-acción desde la mirada de los propios participantes de la acción. Es en esta línea de pensamiento que Pablo plantea al narrar su recorrido que “Cuando deje el geriátrico aplique para el doctorado. Me contacto con la que iba a ser mi directora y decidí que quería

trabajar algo vinculado con vejez, porque me parecía que había trabajado 11 o 12 años en geriatría y tenía conocimiento acumulado y sistematizado por el requerimiento del trabajo. Mientras trabaja ahí no me había puesto a investigar, lo que tenía era la cuestión operativa de todo los días, eso que necesitas para laburar de trabajador social no de investigador, trabajador social en campo por decirlo de alguna manera”

Podemos relacionar, en este mismo sentido, las potencialidades y las dificultades de la práctica de investigación con la construcción del objeto, es decir con el poder transformar evidencia empírica específica en esquemas conceptuales más amplios y sofisticados, mostrando la relación del objeto específico con lo político, social y económico mostrando la relevancia del método y del “rigor en la construcción del objeto” como factor que brinda validez a la práctica del investigador.

Así, el potencial de la práctica de investigación se encuentra en gran parte vinculado a la metodología en tanto “modo de pensar” y capacidad para transformar problemáticas sociales en objetos científicos o dicho en términos de Bourdieu, la capacidad fundamental y el signo de “profesionalidad” del científico social se relacionan con sus habilidades y destrezas en la aplicación del método para la construcción de su objeto de estudio, formulando “apuestas” teóricas significativas a partir de objetos acotados y específicos. (Bourdieu y Wacquant, 2005).

Asimismo, Bourdieu relaciona el habitus del científico con el dominio sobre conceptos, técnicas y herramientas que le permiten captar los logros más recientes de su disciplina. En este sentido, sostiene que las ciencias sociales han logrado un grado de desarrollo muy significativo incluso mayor al que es reconocido por los propios científicos. De esta forma, un criterio para evaluar la práctica de investigación dentro de cada disciplina se vincula al grado de conocimiento que se tenga para saber que conceptos, herramientas e instrumentos deben utilizarse para construir/confrontar los distintos problemas/objeto de investigación considerando los avances más significativos en dicha disciplina.

La tendencia a desarrollar estas capacidades requeridas y necesarias para la práctica de investigación, aumenta a medida que se incrementa el conocimiento de los avances más recientes de cada disciplina en cuanto a los aspectos teórico-conceptuales como técnico-metodológicos –“sentido del juego”-. En este sentido, las distintas disciplinas sociales que contienen a la investigación como una dimensión estructurante de su práctica, al no estar formalizadas en cuanto a métodos, protocolos y códigos, propios de campos científicos más estructurados, los investigadores sociales deben, para desarrollar las prácticas “correctas”, recurrir a los esquemas del habitus científico, parafraseado de modo vivencial por Jimena

quien comenta al ser entrevistada que “Lo que me jugo a favor fue que yo hice la investigación en los mismos barrios que había trabajado y adopte una metodología que fue la enografía. Entonces todo mi bagaje producto de la experiencia en intervención me abrió mucho las puertas para investigar, para el trabajo de campo y para pensar la construcción de conocimiento” Este habitus científico refiere a un conjunto de esquemas prácticos y procedimentales de investigación, sujetos a normas de indagación que, sin ser explícitas, le permitan desarrollar las estrategias de abordaje “adecuadas” sin necesidad de tematizarlas. (Bourdieu y Wacquant, 2005:277).

Reflexiones finales

A partir del desarrollo del escrito es posible señalar, siguiendo a Godard y Gabanes (1996) que existen tres grandes ejes que componen toda trayectoria. En primer lugar se ubica la estructura de oportunidades del mundo externo, entendida como “las probabilidades de acceso a...” con las que el sujeto se enfrenta. Luego, se posicionan el conjunto de disposiciones y capacidades de los sujetos que se ponen en juego en la vida cotidiana, y finalmente se incluye la dimensión del tiempo que atraviesa a los otros dos ejes y define su mutua relación en el pasado y el presente avanzando en una proyección hacia el futuro.

En relación con los propósitos iniciales de la propuesta, es posible dar cuenta de la riqueza experimentada a partir de pensar y construir como algunos profesionales eligieron insertarse o por algún devenir formaron parte de espacios laborales investigativos, de algún modo, *“la trama testimonial narrada por un individuo, que no es sólo historia personal sino historia social y cultural de la época que lo ha constituido, tiene la potencialidad de desvelar el relato contextualizado de la existencia que mira a la posibilidad de porvenir desde las glosas creativas del pasado, a partir de la praxis recreada en los procesos subjetivos de biografización”* (Argüello Parra, 2012: 46)

La dialéctica evidenciada entre los procesos de formación, de ejercicio profesional y la narrativa de los informantes de su trayectoria en clave aparente de devenir individual permitió descubrir nuevas relaciones e interrogantes que atraviesan e incluso modifican la forma de concebir la construcción de conocimiento científico que cada sujeto internaliza más allá de la intencionalidad de las instituciones abonadas a ello.

En este sentido, atravesar el encuentro con la construcción de sentidos permitió revelar que *“los relatos de las entrevistas están lejos muchas veces de representar una secuencia lineal de acontecimientos, lo cual impone serias dificultades para abordar la reconstrucción de biografías. Las implicancias de una experiencia contemporánea evanescente, siempre*

discontinua e incierta, se vislumbra en los relatos de los sujetos, permitiéndonos cuestionar la idea de una concatenación de acontecimientos sucesivos fácilmente narrables” (Muñiz Terra y otros, 2015:33)

Lejos de ser el cierre de un proceso, el encuentro con reflexiones potenciadas e impensadas y especialmente con nuevos interrogantes, permite posicionar al equipo investigador y a los trabajadores sociales convocados desde un nuevo punto de partida que no solo no excluye aspectos y dimensiones sino que profundiza las relaciones, a modo de tensiones, de manera sinérgica apostando a nuevos modos de comprender la realidad social.

Pensar incluso en como las diferentes formas de concebir la construcción de conocimiento científico atraviesan las trayectorias laborales y formativas de los trabajadores sociales permite re descubrir el protagonismo de los sujetos en dicha construcción coyuntural, pues en términos de Solinger (2008) no hay una compresión escindida de la privacidad porque las decisiones personales que las personas toman son configuradas por el entramado de políticas legales y otras formas de constricción. Poner al descubierto la relación entre lo personal y lo público es una estrategia crucial para dar sentido al mundo y a las historias que se cuentan sobre él.

Bibliografía de referencia

- Argüello Parra, A. (2012) “Entre el tiempo y el relato. Consideraciones epistemológicas en torno a la perspectiva biográfica en la investigación social y educativa. Revista de investigación educativa N° 15. Universidad Veracruzana. México.

- Bourdieu, P y Wacqant, L. (2005), Una invitación a la Sociología Reflexiva, Siglo XXI, Buenos Aires.

- Bourdieu, P. (1990) Sociología y cultura, Mexico: Editorial Grijabo.

- Carnevalli, M. (2014) Aspectos teórico-metodológicos adquiridos en la formación. Análisis de los trabajos finales de grado, en AAVV (2014) Escenarios N° 20 Revista Institucional de la Universidad Nacional de La Plata: Universidad y procesos formativos: desafíos para el fortalecimiento de la cuestión pública, Editorial Espacio

- Coninck, F. y Godard, F. (1998) “El enfoque biográfico a prueba de interpretaciones. Formas temporales de causalidad”, en T. Lulle, P. Vargas y L. Zamudio (coord.), Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales. Colombia. Anthropos. Serie II

- Charmaz, K. (2006) Constructing Grounded Theory: A practical Guide Through Qualitative analysis thousand oaks, London: Sage

- Eroles, C. (coordinador) (2005) Glosario de temas fundamentales en trabajo social. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Godard, F. y Gabanes, R. (1996) “Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales” Centro de Investigaciones sobre dinámica Social. Universidad Externado de Colombia. Cuadernos del CIDS Serie II
- Grassi, E. (1994) La implicancia de la investigación social en la práctica profesional de Trabajo Social. RTS: Revista de treball social, N° 135, págs. 43-54. Collegi Oficil de Treball Social de Catalunya. España.
- Ierullo, M. (2012) Reflexiones acerca de los desafíos del Trabajo Social en relación a la investigación en Ciencias Sociales. Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social Año 2 N° 2, págs. 193-202. Universidad de Buenos Aires. Argentina.
- Iglesias, G. y Resala, G. (2013) Elaboración de tesis, tesina y trabajos finales. Buenos Aires: Noveduc.
- Leccardi, C. (2002) “Tiempo y construcción biográfica en la sociedad de la incertidumbre: reflexiones sobre las mujeres jóvenes” Revista Nómadas N° 16. Colombia.
- Mattioni, M.; Antón, C.; Granovsky, P. (2016). *¿Práctica profesional interventiva o investigativa? Tensiones que atraviesan la enseñanza de la metodología de la investigación en la carrera de Trabajo Social*. V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, 16 al 18 de noviembre de 2016, Mendoza, Argentina. EN: Actas (2016). Ensenada: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. CIMECS
- Mejia, J. (2008) Epistemología de la Investigación Social en América Latina. Desarrollos en el siglo XXI Cinta Moebio 31: 1-13
- Miguez, E. (2018), *Critia (y reivindicación) de la universidad pública*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Muñoz Terra, L.; Roberti, E.; Ambort, Ma. E.; Bidauri, Ma. P.; Riva, F. y Viña, S. (2015) De la entrevista guionada a la entrevista biográfico-narrativa: reflexiones en torno a un trabajo de campo colectivo. IV Jornadas Internas del CIMECS Reflexiones metodológicas situadas en torno a los procesos de investigación La Plata, Buenos Aires.
- Muñoz-Arce, G., Hernández-Mary, N. y Véliz-Bustamante, C. (2017). La relación entre investigación e intervención social: voces desde el trabajo social chileno. Trabajo Social Global – Global Social Work. Revista de Investigaciones en Intervención social, 7 (12), Enero-junio 2017, 3-24

- Parra, G. (1998) En el camino de la Investigación Cualitativa: Reflexiones sobre Reconstrucción Histórica, Historia Oral y trabajo Social. Ponencia presentada en XVI Congreso Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. Chile.
- Pujadas Muñoz, J. (1992) “El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales” Cuadernos metodológicos N°5. CIS
- Roelens N. (1989): La quête, l'épreuve et l'oeuvre: la constitution du penser et de l'agir à travers l'expérience. Education Permanente Nro. 100-101. Apprendre par l'expérience.
- Rubilar, G. (2013) Repertorios y aproximaciones biográfico-narrativas. Testimonios y análisis de prácticas investigativas en trabajadores sociales. Forum: Qualitative Social Research. Volumen 14, No. 2, Art. 2.
- Sautu, R. (1998) El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Solinger, R., Fox, M., & Irani, K. (Eds.). (2008). Telling stories to change the world: global voices on the power of narrative to build community and make social justice claims. New York: Routledge.
- Véliz, C. (2017) Debates de formación en investigación en Trabajo Social. X JIDEEP - Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional. Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata. Argentina.
- Wacquant, L. (2004) Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador. Madrid: Editorial Alianza.
- Wainerman, C. (2001) Acerca de la formación de investigadores en Ciencias Sociales, En Wainerman, C. y Sautu, R. (compiladoras), La trastienda de la investigación, Buenos Aires: Ediciones Lumiere.